

Queridos hermanos y hermanas,

Las personas que les gusta esquiar esperan con ansia la llegada de las primeras nevadas. Las personas que les gusta tomar el sol esperan con ansia la llegada del verano. Nosotros los cristianos esperamos con ansia, con muchas ganas, la llegada de la Cuaresma porque es un tiempo donde Dios actúa con una intensidad especial en nosotros para que nos convirtamos. No hay ninguna otra época del año donde el Señor nos concede tantas gracias de conversión.

La mejor época del año para esquiar es el invierno, la mejor época del año para ponerse moreno es el verano, la mejor época del año para convertirse es la Cuaresma.

Nos hemos de maravillar de poder vivir otra Cuaresma, es un regalo del Señor. Nos hemos de dar cuenta de que vivimos un tiempo de gracia especial.

Los evangelistas cuidan cuales son las primeras palabras que ponen en los labios de Jesús, porque son palabras que tienen una importancia especial. Marcos pone las que hoy hemos escuchado: *"Convertíos y creed en el evangelio"*. La conversión es muy importante.

Convertirse quiere decir literalmente girarse hacia Dios. Vamos todos muy atareados, muy ocupados, muy pendientes de las pantallitas y de las cosas de la tierra y con nuestro estilo de vivir de alguna manera estamos dando la espalda a Dios, y nos hace falta pararnos, girarnos, convertirnos, mirarlo a él y reenfocar nuestra vida. ¡Girémonos hacia Dios!

Dice el Papa San Juan Pablo II en la Tertio Millennio Adveniente: *"Es necesario suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración cada vez más intensa"*.

En este tiempo donde Dios nos bendice para convertirnos, correspondamos con un fuerte deseo de conversión.

¿Cómo nos convertimos? La conversión será posible en tanto en cuanto nosotros vivamos las prácticas cuaresmales que la iglesia nos propone: la oración, el ayuno y la limosna. Ni hay prácticas de Adviento, ni prácticas pascuales, y sí prácticas cuaresmales. ¡Es muy significativo!! ¡Nos habla de la importancia de este tiempo!!

Perder la Cuaresma equivale a perder todo el año litúrgico. Si desaprovechamos la Cuaresma, entonces

no hay Semana Santa, no hay Pascua, ni Pentecostés.
Y el curso está perdido...

Nos hace falta a todos decidir, desde la oración,
algún compromiso en cada una de estas prácticas.
iiNos jugamos mucho!! iiHagámoslo ya a partir de hoy!!

Pasemos al evangelio, corto pero muy rico:

Vemos en el evangelio a Jesús llevado por el Espíritu
al desierto. La palabra "desierto" los cristianos la
utilizamos en dos sentidos: "*necesito unos días de
desierto*", = necesito unos días de silencio, de
oración. Esto serían los Ejercicios Espirituales
parroquiales, unos días de silencio y de oración, iiya
tenemos nueve apuntados!! iiÁnimo!! No te quedes sin
plaza. La otra expresión sería: "*estoy en un desierto*"
= paso por unos momentos de aridez, de poca
motivación, de no sentir ni ver a Dios.

Atención: En los dos casos, "...", "...", es el Espíritu
Santo quien nos lleva, para crecer, para madurar,
para ayudarnos.

Jesús va al desierto. Vamos también nosotros al
desierto. Hagamos desierto. Intensifiquemos la
oración. Participemos de Ejercicios Espirituales.

Quisiera acabar dando algunos consejos cuaresmales.

- No reducir la Cuaresma a hacer dos o tres cosas y ya está. No son unos actos externos que funcionen automáticamente. Se requiere una actitud interior. Conectemos el acto exterior con el interior.
- Una actitud interior que es necesario cultivar es la de sentirnos pecadores, enfermos, necesitados del médico. "*Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos y la verdad no estaría en nosotros*". (Primera Carta de San Juan).
- No la vivamos como una Cuaresma más... Entremos en la Cuaresma con todo el entusiasmo posible Es tiempo de gracia, de renovación, el Señor nos ayuda más que nunca... Que sea la mejor Cuaresma de nuestra vida...
- La postura fundamental es la de la esperanza. Deseo confiado de cambio. Tener una gran esperanza. Creer que Dios me santificará notablemente durante la Cuaresma, esperar una conversión significativa y sorprendente.

Que esta eucaristía... este encuentro con Jesucristo nos provoque unas grandes ansias de vivir muy bien esta Cuaresma.